AÑO I — Buenos-Aires, Junio 16 de 1894 — NÚM. 11

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTIFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN

Interior: Por mes	$ 0 40
— Por trimestre	» 1 20
Exterior: Por año	» 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1252—INDEPENDENCIA—1252

BUENOS-AIRES, JUNIO 16 DE 1894

EL ESTADO Y LA CLASE OBRERA

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

En la sociedad capitalista el Estado está en manos de los ricos, y es el medio que éstos tienen para oprimir á los trabajadores. Si no fuera así, no los oprimirían, porque los ricos son mucho menos numerosos, y no son más inteligentes, ni más enérgicos que los que trabajan. Pero pueden instruirse, tienen dinero para comprar los hombres inteligentes que necesitan, y llegan á formar una clase dirigente encargada de mantener sus privilegios.

Ese Estado de clase, que solo dicta leyes de clase, en favor de sus privilegios de clase, está caracterizado más que en cualquiera otra parte, allí donde la clase trabajadora no tiene aun conciencia de su miserable situación, ni hace por consiguiente nada para mejorarla.

Es lo que sucede en este país, en que el movimiento obrero recién se inicia.

No hablamos de la propiedad privada de la tierra y demás medios de producción, que el Estado capitalista defiende aquí y en todos los países como la condición esencial de su existencia. Nos referimos á leyes y actos de gobierno que, aunque de una importancia secundaria, agravan la explotación de los obreros, dificultan su emancipación, y muestran á las claras la comunidad de intereses que hay entre los que gobiernan y la clase capitalista.

En otros países, por ejemplo, en Francia, donde los obreros tienen hace tiempo una clara consciencia de clase, el Estado se contenta con defender la propiedad privada de los medios de producción, que es la base de los privilegios de su clase. Pero, por lo demás, deja que los obreros se defiendan como puedan en su desventajosa situación, tratando en todo caso de no aparecer abiertamente aliado con los patrones.

Aquí no necesita disimular tanto, ni reprimirse en lo mínimo. El Estado, seguro de la inconsciencia y de la inercia de los oprimidos, se pone francamente en todos os casos al servicio de los opresores.

Los salarios permitirían tal vez á los obreros vivir aquí con cierto desahogo. Pero el Estado quita á éstos una buena parte en forma de impuestos indirectos, y los sume en una vida miserable.

Las asociaciones gremiales dan á los obreros medios de defensa contra los excesos de la explotación patronal. El Estado, representado por el Procurador General de la Nación, las declara, por consiguiente, fuera de la ley, y dificulta así su desarrollo.

Los trabajadores de las provincias del Norte son de una raza sin energía, y el Estado da á los patrones la fuerza que necesitan para hacerlos verdaderos esclavos.

Se produce una disidencia entre los obreros albañiles y los patrones, por cuestión de horario. La Municipalidad se pone del lado de los patrones, adoptando su horario para los trabajos municipales. Y para estrechar esa alianza, la sociedad de empresarios constructores elige por aclamación miembro honorario al Jefe de la Oficina Municipal de Obras ingeniero Morales.

Todos los días se producen leyes y actos como esos, y nadie levanta su voz en el mundo oficial en defensa de los trabajadores. Es lo más natural. Ninguno de los delegados capitalistas á los gobiernos nacional, provinciales y municipales va á protestar contra los abusos de su clase.

Las cosas seguirán así mientras la clase obrera argentina no tenga en las legislaturas y en las municipalidades sus delegados propios; mientras no entre en el movimiento del proletariado universal por la conquista del poder político.

LA PLANTA EXÓTICA

DEL SOCIALISMO

El Argentino, en su número correspondiente al jueves de la semana pasada, publica un artículo sobre el socialismo, que merece ser contestado, no tanto por los errores que contiene, cuanto por venir del órgano de un partido que pretende regenerar el país y hacer la felicidad de los que lo habitan, mediante una administración honrada de la cosa pública.

Esto nos dará ocasión de demostrar el error en que se funda dicho partido, y lo poco que pueden esperar de él los trabajadores nacionales y extrangeros que cifran en su triunfo la esperanza de un porvenir mejor.

Empieza el diario citado por afirmar, refiriéndose al socialismo, que ciertas ideas «entran en moda como los colores ó las formas de las piezas de vestir; que aparecen, se generalizan, se imponen, decaen, mueren y se olvidan, para volver á resurgir más tarde con los mismos carácteres de novedad y extinguirse en las mismas gradaciones de hastío é impopularidad».

Y á renglón seguido nos dice que la idea del socialismo no es nueva, pues el mundo la conoce desde que existe, habiéndola visto surgir *en medio de todas las grandes crisis morales y sociales* que se han sucedido en diferentes pueblos y en distintas épocas de la historia.

Aquí sería el caso de preguntar ¿en qué quedamos? porque la contradicción no puede ser más evidente. En efecto, si la idea del socialismo obedece á los caprichos de la moda, cómo se explica que espere las épocas de grandes crisis para manifestarse y que solo aparezca en esos momentos?

La moda! Pero qué idea, qué movimiento social ha obedecido nunca á las fantasías de esa veleidosa señora? Solamente á un adversario del socialismo podía ocurrírsele una salida semejante.

Verdad que esta manera de explicar las cosas no puede ser más sencilla ni más cómoda. Sin embargo, no es nueva, pues ni siquiera el mérito de la originalidad tiene. Ya los católicos habían encontrado el modo de explicarse, sin tantos rompederos de cabeza, la razón de ciertos fenómenos, atribuyéndolos á la Providencia. Así el pasto nacía para sustentar á los animales, éstos para alimentar al hombre, el hombre, á su vez, para llenar de sangre á las chinches. Cuánta filosofía católicamente burguesa no encierran estos versos que pone Estanislao del Campo en boca de nuestros gauchos:

> Si el pasto nace en el suelo
> es porque Dios lo ordenó,
> que para eso agua les dió
> á los nublados del cielo.

Sucedía que había hombres pobres y ricos; pues con achacárselo á la Provindencia estaba todo explicado: unos habían nacido para extenuarse en el trabajo y vivir en la indigencia, para que otros vivieran en el lujo y reventaran de indigestión.

A un método semejante recurre el órgano radical, aunque luego se contradice, para explicar el por qué ciertas ideas aparecen y se generalizan y decaen más tarde. Solamente que él le dá el nombre de moda á lo que los católicos llaman Providencia.

No solo el socialismo, la idea de la gran revolución social que se acerca, al lado de la cual las principales revoluciones de la historia, después de la cristiana, aparecen como simples juguetes de niños, sino *todas* las ideas, hasta las más insignificantes, tienen su orígen en los hechos exteriores, en las cosas que rodean al hombre. Son las necesidades que siente, los obstáculos que encuentra, las circunstancias en que actúa, las que dan forma y dirección á su pensamiento. Las ideas no son más que el reflejo en su mente de lo que percibe por medio de los sentidos. Por eso el hombre piensa y obra de diferentes modos, según los casos y circunstancias.

Fué el año 90, cuando el descontento general había llegado á su mayor grado, que se vió al pueblo de esta ciudad, correr poco menos que en masa á la plaza del Parque para derrocar al gobierno de entonces. Dos años antes, es decir, en otras circunstancias, ese movimiento no hubiera sido posible. Y si la idea radical se mantiene, á pesar de los fracasos que han sufrido sus partidarios en las varias tentativas que han hecho para llevarla al poder, es porque subsisten aún las causas que le dieron vida.

Es en las épocas de grandes crisis que aparecen y se imponen las ideas revolucionarias, y si el socialismo, es decir, la idea de transformar los medios de producción en propiedad colectiva, ha aparecido en diferentes períodos de la historia, ha sido sencillamente porque en aquellas épocas los males originados por la propiedad privada se han hecho sentir en toda su intensidad.

Por eso esta idea ha venido á través de los siglos y entre una ola de sangre, agitando los pueblos en los períodos de mayor miseria y extinguiéndose momentáneamente en los de relativa prosperidad, pues nunca han desaparecido del todo las causas de su existencia,—para presentarse en nuestros días, en medio de la crisis universal que ha producido el capitalismo, llenando todo el escenario é imponiéndose como una necesidad fatal é ineludible.

Si aquí en la Argentina no ha llegado á adquirir todavía el desarrollo que ya tiene en las principales naciones de Europa y Norte-América, es porque aquí no se han hecho sentir aun en toda su fuerza las causas que en aquellas naciones le dan vida. Dentro de algunos años, cuando esas causas, ó sea, el desarrollo de la industria, del sistema de producción capitalista, haya alcanzado el grado de perfección que ya tiene en los países citados, originando el consiguiente malestar de las clases medias y el aumento de miseria de las clases trabajadoras, se verá entonces producirse, junto con el nuevo estado de cosas, la necesidad de remediarlo; y tendremos el socialismo como en Europa y Norte-América.

A esa nueva situación vamos con mayor rapidez de lo que muchos creen. Desde veinte años á esta parte, á medida que ha ido desarrollándose el sistema de producción capitalista, la situación del trabajador en nuestro país no ha hecho más que empeorar, y esto, puede decirse, independientemente de los buenos ó malos gobiernos que ha habido. Hoy apenas alcanzan entre todos los miembros de una familia obrera, á ganar lo que antes ganaba por sí solo el marido ó el padre.

Antiguamente el obrero que llegaba á estas playas sin más capital que sus brazos, si era algo económico lograba en poco tiempo reunir un pequeño capital y sacudir el yugo del patrón, poniéndose á trabajar por su cuenta. En pocos años llegaba con su trabajo á poseer lo suficiente para fundar una familia y educar á sus hijos. Todas ó la mayoría de las pequeñas fortunas que vemos, puede decirse que se han hecho de esa manera. Y bien ¿cuál es el obrero que hoy puede hacer otro tanto?

Si se exceptúa á los comerciantes que á fuerza de envenenar al prójimo con alimentos y bebidas adulteradas ó estafándolo en las medidas y las pesas, logran todavía acumular algunos ahorros, no hay un trabajador que al fin del año no se encuentre lo mismo que al principio.

Y se explica. Antes, cuando la industria no se había reconcentrado todavía en grandes establecimientos mecánicos, cualquier obrero podía con muy poco capital, abrir un pequeño taller y ejercer su oficio independientemente, sin necesidad de dividir el producto de su trabajo con ningún patrón. Hoy no. Para abrir un taller en nuestros días, es preciso un gran capital que permita instalar las máquinas necesarias para producir barato y poder sostener la competencia de los demás fabricantes. Los que no poseen ese capital tienen forzosamente que someterse, que ir á ofrecer su fuerza de trabajo, lo único que tienen para vender, al capitalista, quien la acepta cuando la necesita, otorgando como gracia al trabajador, junto con un par de pesos, diez ó doce horas de fragua, ó de cepillar madera.

En Estados Unidos, que por su extensión con respecto al número de habitantes y por su constitución política, es el país que ofrece más analogía con el nuestro, ya han llegado, gracias á los gobiernos de «honradez y administración» que han favorecido el desarrollo de la industria, á la situación que nos quiere traer el partido radical, y á donde llegaremos por su intermedio ó sin él, en mayor ó menor espacio de tiempo, según las facilidades que tenga la industria para su desarrollo. Los buenos ó malos gobiernos podrán acelerar ó retrasar esa evolución, *pero ni unos ni otros* tendrán la fuerza de impedirla. En Estados Unidos, decimos, en la gran República citada tantas veces como modelo, en esa Jauja del capitalismo, que cuenta con el mayor número y los más grandes millonarios del globo, que no debe nada al extrangero y que tiene las arcas fiscales repletas de *dollars*, hay actualmente más de un millón de trabajadores sanos y robustos, que en medio de tanta riqueza andan de ciudad en ciudad mendigando trabajo sin poder encontrarlo.

Qué significa ésto? Significa sencillamente que el mal no está en la forma de gobierno ó en las cualidades de los hombres que dirigen la cosa pública, sino en el sistema económico, en la manera como se reparten los productos del trabajo. No es Pelegrini, ni Roca, ni lo será mañana Alem ó Irigoyen, el causante de la miseria del trabajador, sino el régimen capitalista, la expoliación por una clase de lo que otra produce. Los peones del campo, continuarán mañana, cuando haya una administración más honrada que la actual, sufriendo lo mismo que hoy las intemperies y las fatigas que son inherentes á sus trabajos, sin más remuneración que un mezquino salario, para producir las riquezas que sus patrones ó los hijos de sus patrones seguirán derrochando en los hipódromos, con las bailarinas, ó en los garitos del Tigre y Mar del Plata.

Y es al socialismo, al único partido que trata y que podrá poner un término á esas irritantes injusticias, arrancando de manos de unos cuantos parásitos el monopolio de la tierra, las fábricas, las minas, los transportes y demás medios de producción, para convertirlos en propiedad de la sociedad entera, al que se le hace la cómica objeción de querer «abolir el género humano».

No; lo que quiere el socialismo no es la abolición del género humano, sino abolir las causas que lo mantienen dividido y en perpétua lucha, para hacer de él una sociedad humana de hecho y no solo de nombre. Quiere abolir esa lucha producida por el antagonismo de los intereses individuales entre sí y de éstos con el de la colectividad, para dirigir contra la naturaleza y en beneficio de todos los seres humanos, las inmensas fuerzas que hoy se malgastan en esa guerra salvaje y fratricida de todos contra uno y de uno contra todos, á que nos obliga el régimen social existente. Quiere, en una palabra, aboliendo la propiedad individual, abolir las diferentes formas de esclavitud que son su consecuencia.

En el socialismo, en la «sociedad que tan risueñas objeciones sujire al *Argentino*, como la de negar á Dios (1), no podrán existir, porque habrán desaparecido las causas que los producen, los crímenes y horrores que hacen de la sociedad actual una especie de cárcel-manicomio. Ya no vendrán los hombres en su inmensa mayoría, predestinados desde el vientre de su madre á una vida de fatigas y privaciones, para mantener en la ociosidad y en el vicio á unos cuantos

privilegiados. Con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción habrán desaparecido los alquileres, los dividendos y las demás formas de interés del capital, y ya nadie podrá vivir del trabajo ajeno, á excepción de los inválidos, los niños y los ancianos, que estarán á cargo de la sociedad.

Si esto es conducir al género humano á una condición de vida igual á la de los animales, como afirma el órgano radical, no sabemos que nombre se puede dar á un estado de cosas como el presente, donde cada uno trata de elevarse sobre la ruina de los demás.

—

Concluyamos.

"Los malos gobiernos, termina diciendo *El Argentino*, bajo cuya tutela se han engendrado las situaciones escandalosas, los desastres económicos generadores de ruinas y de miserias en un país dotado por la naturaleza de todos los dones, y cuyo resplandor de libertad y de abundancia llegaba á iluminar ya los bajos fondos de la miseria europea, eso es lo que ha dado lugar á que broie, aunque pobre y raquítica, porque no habrá jamás aquí verdadero ambiente para su desarrollo, la planta exótica del socialismo".

Hemos demostrado que los gobiernos pueden, á lo mas, acelerar ó retrasar el desarrollo de las fuerzas productoras, pero nunca impedirlo. En cuanto á que el socialismo sea *por ahora* aquí una planta poco desarrollada, nadie lo niega. Lo que nos obliga á prolongar este artículo es eso de que « nunca habrá aquí verdadero ambiente para su desarrollo. »

Aquí, en este país « dotado por la naturaleza de todos los dones », que podría hacer la felicidad de una población diez veces mayor que la que tiene, pero que el capitalismo va convirtiendo en una nueva Irlanda para el trabajador, se ven surgir como por encanto sociedades obreras, cuyo único fin es defender ese mínimun de subsistencias que necesitan sus miembros para llenar los fines materiales de la vida, y que el capital tiende á reducir cada vez más.

Esto prueba suficientemente que aquí también ya han empezado á hacerse sentir, junto con la concentración del capital y de las industrias siempre en menor número de manos, los primeros vagidos por decirlo así del socialismo. Y cuando la industria mecánica se haya enseñoreado de todos los ramos de la producción, cuando el maquinismo moderno haya hecho innecesarios un gran número de brazos, constituyendo el ejército de reserva del capital, ó sea, de desocupados, entonces, en medio de las inmensas riquezas aglomeradas en las estaciones, en los puertos y en los depósitos do todas clases, las turbas de obreros sin trabajo que andarán por las calles mostrando sus miserias ó asaltando los almacenes en pleno día, dirán si el socialismo es una planta exótica en la República Argentina.

---

(1) El socialismo es positivamento científico, y por tanto, no puede admitir y proclamar, como verdades, suposiciones y absurdos que niega la ciencia. La idea de Dios, como todas las ideas religiosas, tiene su origen en el *misterio*, es decir, en la ignorancia de ciertos fenómenos que el hombre no se ha explicado todavía. Por eso, á medida que la ciencia avanza en sus investigaciones, el misterio, ó sea, la idea religiosa, se va disipando.

Por lo demás, los socialistas dejan que cada uno piense á su manera, y no hacen hincapié en esto, teniendo muchas otras cosas en que pensar, sin necesidad de perderse en cábulas y metafísicas que hacen igual uno á tres. Prefieren la aritmética por ser más accesible á sus entendederas.

NUESTRA POBLACIÓN RURAL

(De *La Agricultura*)

En la República Argentina se ofrece á la vista del observador toda una serie de fases de la evolución histórica de la humanidad.

En la capital vemos representada la época de la grande industria moderna. Allí estamos en el período *fin de siecle*. Grandes capitales se hallan concentrados en manos de unos pocos miembros de la sociedad. La Bolsa y la sociedad rural son los grandes templos del capital argentino. A la par de suntuosos palacios están los conventillos, las fábricas, las barracas y los antros de los *sweaters*. El millonario de la clase *high-life*, el pequeño burgués de la clase media, el obrero de la clase proletaria y *el atorrante de la clase* del último residuo social, están allí luchando, cada cual en la guerra de todos contra uno, y de uno contra todos, como mejor puede.

En las provincias del litoral encontramos la época manufacturera en las ciudades. En el campo hallamos que el período de los pastos no guadañables de la ganadería, está para concluir, y el de los pastos guadañables ha principiado. La agricultura está todavía en la época del cultivo en pequeña escala. El colono y su peón inmigrado labran la pequeña propiedad del primero y viven una vida patriarcal é idílica. Pero ya la competencia internacional obliga al país á fomentar los grandes cultivos intensivos, con inversión de capitales crecidos y empleando trabajadores educados é inteligentes. Este cultivo en grande escala y por métodos modernos, salvará al país de la ruina y de la bancarrota, pero hará desaparecer al colono y su peón ignorante, reemplazándolos por un proletariado agrícola educado é inteligente como en Australia, por ejemplo.

En las provincias del interior estamos todavía en pleno período montaraz de la producción agrícola. Allí se trabaja todavía del mismo modo como nos cuenta Columella que se hacía en la Bética romana en tiempo del emperador Augusto. Así sucede, por ejemplo, en San Luís, la provincia del menor número de propietarios (6559), y del mayor de grandes propiedades (66) de 20.000 hectáreas arriba, verdaderas latifundias.

En San Luís son los peones criollos los que trabajan en las estancias. Por toda herramienta tienen el lazo, las bolas; el cuchillo y el arado de madera de quebracho blanco. Saben también utilizar el hacha hábilmente. Viven al raso. Visten míseros harapos. Comen menos que los perros. Nada poseen, ni familia. Trabajan por un salario ínfimo, mal y poco. No se les enseña nada.

Esta peonada se compone de tres elementos. El uno desciende de los antiguos esclavos del tiempo colonial. El segundo, de los pastores libres que sin tener propiedad raíz cuidaban sus haciendas en tierras baldías que fertilizaron por medio del trabajo, y el tercero, en fin, lo constituyen descendientes expropiados de los conquistadores españoles, á quienes el rey había otorgado grandes lotes de la tierra conquistada, como mercedes reales.

En San Luís fué la guerra de la independencia y la larga guerra civil subsiguiente, una guerra por la propiedad de la tierra y por las haciendas, único capital existente entonces.

De los títulos de propiedad y de los expedientes judiciales que los acompañan, resulta este hecho innegable, á saber: que la guerra que Sarmiento tituló *la guerra de la civilización contra la barbarie*, y que Alberdi llamó: *la guerra militar y de exterminio contra el modo de ser de nuestras poblaciones pastoras*, fué en realidad la guerra por la cual se efectuó la acumulación previa (*The previous accumulation*, de Adam Smith), del capital puntano en mano de los señores puebleros (habitantes de la ciudad), y la proletarización de muchos pastores libres y de muchos herederos de mercedes reales que fueron expropiados por la fuerza del poder, quitándoseles todo lo que tenían.

Han sido, pues, intereses muy reales que aquí, como en todas partes, dieron lugar á tanta lucha fratricida.

Sea eso ahora como sea. Con la ignorante peonada actual, en San Luís, no podemos mejorar los métodos de producción. El peón de estancia siente instintivamente su posición social degradante, y se venga por ella en las herramientas y en los animales, rompiendo aquéllas y maltratando éstos, para hacerles sentir á ambos que él es superior á ellos, superior á meros instrumentos y animales de trabajo; en fin, que él es hombre.

No es el capital lo que nos falta para mejorar nuestros métodos de producción. Lo que nos falta es una peonada inteligente y educada, trabajadores instruidos que sepan hacer frente á todas las exigencias y á las funciones más diversas del trabajo moderno.

Es la *educación popular* lo que falta en el país tanto en el interior como en el litoral.

Es imposible hoy en día entregar herramienta fina y animales de raza, que cuestan mucho dinero, á las manos de los peones criollos en San Luís. El arado del país tiene la inmensa ventaja, de que el peón no lo puede quebrar, y si llega á romperlo, muy poco cuesta la compostura. Por eso sigue siendo este arado la única herramienta de la labranza, aunque no haya estanciero que no se de cuenta de su imperfección.

Cuando á fines del siglo y á principios del séptimo decenio del siglo, se comenzó á introducir animales finos y valiosos al país, se sintió la necesidad de disponer de trabajores educados é inteligentes. Entonces se inició un movimiento activo de fomento de la educación. Pero desgraciadamente este movimiento, cuya iniciativa la *heroworship* atribuyé á Sarmiento, fué mal conducido, y en lugar de promover la enseñanza de la tecnología práctica y teórica de la clase trabajadora, la productora inmediata, sé ha procedido á crear la educación común, de que únicamente aprovechan las clases medias y altas, cuyo sistema de educación se funda sobre una supuesta igualdad de cosas y seres, que en realidad son esencialmente desiguales.

El principal medio al alcance de la nación argentina para salir del estado actual de crisis y ruina, es la instalación de la *educación popular*, la educación de la clase proletaria rural, en que el trabajo manual productivo, debe ir unido á la instrucción y á la gimnástica para todos los jóvenes de uno y otro sexo. Solamente de este modo el país cumplirá con la ley fundamental de la producción moderna, que exije el mayor desarrollo posible de las diversas aptitudes del trabajor.

Durante ochenta y cuatro años la población rural argentina, la población productora del país, ha sido el objeto de innumerables injusticias, de una explotación sangrienta, de opresión y humillación.

Cuando se escriba la historia filosófica de la República, se conocerá todo el alcance que este hecho ha tenido para el desarrollo de la vida económica, social y política del país. No á nombre de sentimientos humanitarios, sino á nombre de este desarrollo, pedimos que la sociedad y el estado instituyan cuanto antes la educación popular en el campo.

Germán A. Lallemant.

El secreto del socialismo

(De la *Lotta di Classe*)

Las clases dominantes, en vista de la inutilidad de sus pequeñas medidas de gobierno y de sus persecuciones en masa para sofocar el socialismo cuando recién empezaba á nacer, deberían haber sentido desde mucho tiempo atrás la necesidad de descubrir el secreto de este movimiento, que se hace cada vez más amenazador para ellas.

La crítica socialista estudió con perseverancia y en todas sus partes el organismo de la sociedad burguesa, reveló uno por uno hasta los más escondidos engranajes y dió de ellos un cuadro, cuya verdad fué admitida por los mismos sociólogos ortodoxos. Y para todo socialista consciente este cuadro ha llegado á ser, por decirlo así, una parte de su cerebro, la partida mas importante de su inventario intelectual.

De manera que los socialistas conocen la sociedad burguesa que combaten, mejor que los capitalistas que la defienden. Y como estos últimos no alcanzan á comprender la verdadera esencia del capitalismo, se encuentran, por consiguiente, en la imposibilidad de conocer la del socialismo. Por eso sus medidas represivas y sus « armas intelectuales » no han triunfado hasta ahora en la lucha contra el socialismo.

Y no podrán triunfar, tampoco en el porvenir, porque la sociedad burguesa no admitira nunca que el secreto del socialismo está precisamente en el capitalismo. Es en el capitalismo donde se extienden las raíces de su fuerza; esa es la fuente perenne de donde saca el socialismo la savia vital; en este punto es donde deberían pegar las clases dirigentes para matar al enemigo.

Para qué sirve la pequeña guerra de los gobiernos, de las policías, de los parlamentos, de los capitalistas, de los magistrados, de la prensa burguesa? Logra destruir, acaso, esos poderosos é incesantemente activos agitadores, que son los antagonismos de clase, por los cuales adquieren, lo mismo los explotadores que los explotados, una conciencia cada vez más clara hasta en los sitios donde jamás ha puesto el pié un agitador de carne y hueso? Puede decirse que el contagio socialista llena el aire y se pega á los explotados de todas partes.

Los dos polos: pobreza y riqueza, adquieren una evidencia tal que sería necesario suponer al proletariado en el más completo embrutecimiento si no los notara. Las opresiones físicas y morales en que vive, no logran quitarle el sentido de lo que se mueve á su alrededor. El proletariado ha llegado así á la conciencia, á comprender claramente que los habitantes de un municipio ó de un Estado, no forman un solo pueblo con intereses iguales, sino que están divididos en grupos de intereses diferentes, ó lo que es igual, en clases; que una clase no puede proteger sus intereses sino á condición de disminuir los de la otra, de donde resulta la lucha social de las clases, que sostiene cada una por su propia existencia. Por lo demás, que la clase trabajadora, la clase de los desheredados es la que tiene que pagar los gastos de esta lucha, resulta evidente al obrero del contraste de su miseria con la riqueza de los que le «dan trabajo».

—

Una prueba clara de este antagonismo de las clases lo encontramos en la estadística oficial de los impuestos. Tomemos un país «libre»—la Suiza, por ejemplo. En el cantón de Basilea, de los 19.583 habitantes que pagan impuestos, el 50,2 por ciento tiene una entrada anual de 1.200 francos como máximum, el 12 por ciento de 1.500, el 13 por ciento 2.200, el 17,6 por ciento 6.000, el 5,4 por ciento 20.000, el 1,4 por ciento 60.000, el 0,3 por ciento 150.000, siempre como máximum, y el 0,1 por ciento una entrada anual más alta que esta última cifra. El número de los que pagan el impuesto sobre la propiedad es de 5258. De los 664,6 millones de francos gravados por el impuesto, 400 millones pertenecen á 293 contribuyentes, entre los cuales 53 poseen de 2 millones arriba. Las tres cuartas partes de los contribuyentes al impuesto sobre la renta no pagan, por lo general, ningún impuesto sobre la propiedad.

En los alrededores de Zurich y de Dielsdorf el 89 por ciento de los contribuyentes representa una renta de 30 millones de francos y el 11 por ciento de 31 millones.

Estas cifras, bastante expresivas, demuestran que también en las repúblicas existe la cuestión social con el mismo carácter fundamental que tiene en los demás Estados modernos, es decir, con el carácter de un profundo abismo que separa las clases sociales. De la diversidad de lo que se posee y de las entradas, resulta esa masa de antagonismos económicos, sociales y políticos, que obran y se manifiestan bajo las mas variadas formas y que son los verdaderos agitadores que turban la paz social, ó mejor dicho, que impiden que ésta se verifique. Es una necedad y no otra cosa, acusar al socialismo de haberlos creado, inaugurando así la guerra social.

El terreno, sobre el cual crecen estos antagonismos de clase y adquieren su consistencia, es la propiedad privada, el capitalismo —que es también el padre del socialismo. Si se quiere que éste desaparezca, es preciso abatir el capitalismo. Pero una empresa semejante, significa para la burguesía el suicidio.

He ahí la razón que hace invulnerable al socialismo.

Sobre el derecho á la vida

(De la *Critica Sociale*)

Todo ser humano, por el sólo hecho de serlo, y con mayor razón, los individuos aptos para la vida social, deberían tener *asegurado* un *minimun* de medios de subsistencia que hiciese posible, junto con su propia conservación, la conservación de la especie.

El principio es de una evidencia intuitiva: negadlo, y habréis condenado las razones de de vuestra existencia y de la de todo el género humano. Sin embargo, esta ley fundamental de la vida no ha encontrado en los sistemas sociales una aplicación concreta, normal, constante.

Hoy, el derecho de vivir, aun entendido en su significado más grosero, es una metáfora, y nuestra civilización está poco más ó menos, tan lejos de haber hecho de él una realidad viva y palpable, como lo están las tribus salvajes y los pueblos semi-bárbaros.

En el seno de las naciones llamadas *civilizadas*, las energías individuales se agotan luchando no tanto contra la naturaleza (sobre cuyas fuerzas debería ejercerse esa acción explotadora que hoy se emplea en la opresión de las masas), cuanto contra los obstáculos creados por las condiciones *artificiales* de la vida social. Y todo para qué? Para no morir de hambre.

Es la verdad, una verdad desoladora que debería suscitar, hasta en los ánimos más débiles, ímpetus de rebelión y de protesta para hacer menos severo el juicio inexorable, y afortunadamente, ya cercano, de la historia.

Qué queda de los pomposos nombres de *fraternidad* y *humanidad*, cuando la mayoría de los seres humanos está obligada á sepultar en las *poéticas idealidades* del estómago los altos fines de la vida?

Alvear, disfrutando de todos los halagos que puede proporcionar el dinero, aunque sea *extraído irregularmente* de las cajas de un banco. No podrá decir tampoco que sus amigos lo han abandonado en los momentos difíciles. Entre los que saquean juntos un banco no hay menos solidaridad que en las cuadrillas de salteadores de caminos. Cuando uno de ellos cae, los otros lo defienden y lo animan. Ni necesita tanto de sus distinguidas relaciones el Señor Marenco, para estar tranquilo. Su familia tiene estrechas vinculaciones de parentezco con personajes muy pudientes. Es cuñado del Señor Don Luis Saenz Peña, hijo del Presidente de la República.

El caso es que hasta ahora el juicio criminal que se le sigue ha encontrado muchas dificultades. Se empezó por iniciarlo ante el Juez Gallegos. Pero se descubrió á los cuantos días que no le correspondía á ese Juez entender en el sumario, sino á otro Juez de Instrucción. Este se escusó, por ser amigo del acusado, y la causa pasó á un tercer Juez, que también se escusó por la misma razón. Por fin llegó de nuevo al Juez Gallegos, quien invitó al señor Marenco á decirle lo que hay de cierto en el asunto. Pero dos distinguidos médicos de la relación de éste le han aconsejado que no exponga todavía su preciosa tranquilidad en las emociones del juicio, y le han dado un certificado de enfermo para disculparse de llenar por ahora una formalidad tan enojosa. ¿Se tendrá el mal gusto de insistir en pedirle explicaciones?

En el Banco de la Provincia de Buenos Aires. — Según documentos oficiales este establecimiento de crédito tiene actualmente 81 deudores morosos en ejecución, por deudas mayores de 100.000 pesos. Entre todos ellos deben al banco 23.552.347 pesos nacionales, lo que hace 290.769 pesos como término medio para cada deudor. El máximum de crédito, según la carta orgánica del Banco, es de 150.000 pesos para una sola firma, y de 250.000 para dos firmas de reconocida responsabilidad.

De esos 23.552.347 de pesos, según los cálculos del abogado del banco, sólo volverán á las cajas de éste 3.898.633. Hay algunas probalidades de que vuelvan también otros 3.610.307. En cuanto á los 16 millones restantes, «esos no volverán».

Como se ve, los pequeños depositantes del Banco de la Provincia que han perdido los ahorros reunidos en años de miseria y de trabajo, tienen todo género de motivos para reconocer la honradez y el talento administrativo con que han manejado ese establecimiento los señores de la *clase dirigente* que formaban su directorio.

Un Anchorena hombre de genio. — Don Juan Anchorena es una persona que con sus últimos ahorros ha comprado ciento cincuenta leguas de campo en San Luis y cuarenta en la Pampa Central. Y no lo ha hecho, según él lo declara; con el objeto de acaparar esos grandes territorios, sino porque pronto va á necesitar desparramar en ellos parte del ganado, que se multiplica á maravilla en sus númerosas estancias. Se comprende que un hombre tan extraordinario, y tan distinto de la generalidad de las gentes que no tienen nada, aparezca ante los ojos atónitos de muchos, rodeado de una aureola de oro, y que, sin gran esfuerzo de su parte, sea tenido por un hombre de genio; y como tal nos presenta efectivamente al señor Anchorena el reporter de un diario que fué á informarse de su opinión sobre la situación política y financiera. «Si me vienen á interrogar, pensó el millonario, es porque debo tener muchas cosas que decir», y sin más se lanzó á una disertación sobre los males que afligen al país, y los remedios para curarlos. No hemos entendido la mayor parte de las opiniones que le atribuye el reporter, con verdad ó sin ella. Pero no queremos dejar pasar desapercibida la más peregrina de todas: la crisis ha arrastrado al vicio y á la corrupción á gran parte de la población trabajadora. Qué opinión tan propia de un archi-explotador capitalista!

La crisis, debida á la concupiscencia y á la corrupción de la clase dirigente, ha hecho más miserable la situación ordinariamente precaria de la clase trabajadora; y si alguna porción de ésta se ha corrompido ha sido por el ejemplo escandaloso de los robos y despilfarros de la clase rica.

Cuidado con los redentoristas! — La clerigalla parece haberse alarmado al las primeras manifestaciones de agitación obrera en este país, y redobla su actividad para mantener á los trabajadores en la sumisión y en el engaño. A ese fin ha fundado el llamado Círculo Central de Obreros, manejado por frailes redentoristas y «jóvenes de nuestra buena sociedad», donde entre otras cosas hay, según lo anuncian, una sala de juegos honestos para los *señores socios* del centro. Cuánta amabilidad! Pero los obreros no gustan de una compañía tan distinguida y tan austera como la que les ofrece el católico Centro. Prefieren reunirse entre ellos en sus propias sociedades, donde por lo menos se entretienen libremente. Y si son amigos del estudio, convencidos como están de que la redención de su clase sólo puede ser obra de su propio esfuerzo, no esperan nada de los redentores y sus derivados los redentoristas, y se preparan para la lucha leyendo obras que no son breviarios ni libros de misa.

Si los redentoristas quieren sinceramente mejorar la situación de la clase trabajadora, ¿porqué no van á predicar entre sus clientes los ricos, la limitación legal de la jornada de trabajo á ocho horas?

Protección al obrero. — Bajo este título anuncia un diario que la sociedad de arquitectos y constructores de obras ha resuelto fundar una caja de socorros para los obreros albañiles. Suponemos que se refiere á los obreros víctimas de los accidentes del trabajo. Viniendo esto de los mismos patrones que imponen á sus obreros un horario excesivo, y que les pagan un trabajo peligroso con un salario mezquino, no puede ser sino una farsa con que pretenden acallar sus justos reclamos. Efectivamente, no se dice á cuánto asciende el dinero de la caja en cuestión; es porque ha de ser muy poco. Alcanzará tal vez para dar una limosna al que se inutilice en el trabajo, ó á su familia si el accidente es mortal. Pero en cuanto á indemnizar equitativamente á los cientos de albañiles que se lastiman, ó á las familias de los muertos en el trabajo nunca pensarán los patrones en hacerlo, mientras no se les obligue. Ni lo pueden hacer individualmente ahora, porque la competencia se lo impide. La necesidad de construir barato, que les induce á veces á levantar edificios que se vienen abajo, ó á hacer andamios débiles que se derrumban, les obliga á no contar entre los gastos de construcción las vidas, las piernas ni los brazos que la construcción cuesta. Sólo una ley que estableciera la responsabilidad de los patrones por los accidentes del trabajo, obligaría á todos los constructores á contar la indemnización entre los gastos ordinarios, y daría á los obreros la probabilidad de recibirla.

Multas patronales. — Los señores Sternberg y Cª, propietarios de una fábrica de camisas establecida en Belgrano, han donado a las *Hermanas de Dolores* la cantidad de 150 ps. mpn, importe de las multas impuestas á las operarias de dicha fábrica.

Todos los diarios burgueses han visto en la *donación* hecha por esos señores un acto que les enaltece y con el cual revelan sus filantrópicos sentimientos.

En cuanto á la procedencia del dinero que ha servido á los referidos industriales para costearse una *réclame* en favor de sus negocios, nada dicen los diarios representantes y defensores de la clase patronal.

Esta no satisfecha con explotar á los trabajadores, robándoles el fruto de su labor, apela al sistema de las multas para conseguir que aquellos, por temor al castigo, sean pacientes y sumisos á las imposiciones patronales.

Habría que saber cuáles son las faltas cometidas por las obreras de los Sres. Sternberg y Cª.

Y si ellos, según las propias leyes burguesas, tienen facultad para aplicar penas á su antojo.

Movimiento obrero argentino

FEDERACIÓN OBRERA

Buenos-Aires, Junio 12 de 1894.

Compañeros Redactores de LA VANGUARDIA.

Salud.

Tenemos el agrado de poner en conocimiento de Vds., y les agradeceremos la den cabida en las columnas de LA VANGUARDIA, una noticia que sin duda interesará á los obreros en general.

Anche 11 tuvo lugar en la Secretaría de la Sociedad Herreros mecánicos, etc., la primera reunión de los delegados de las Sociedades Pintores, Albañiles, Yeseros, Escultores y Herreros, para ocuparse de la formación del programa de la Federación obrera. Los delegados presentes han sido: por los Pintores: A. Bonafon, Adrián Patroni, Francisco Secchi, Santiago Carloni, Santiago Bertera; por los Albañiles: Victorio Pedroni, Pedro Tarelli, Elías Tangredi; por los Yeseros: José Soldati, Emilio Lambine, Pedro Bonesade, José Belocchio, Enrique Grande; por los Escultores y moldeadores: Francisco Dupont, Antonio Boglina; por los Herreros, Mecánicos, etc.: Manuel Muñoz, Aníbal Canavesio, Ricardo Gallero, José Margal y Francisco Cuneo.

Aunque no estuvieron representadas las demás Sociedades de resistencia existentes, es de esperar que pronto mandarán delegados, pues acabamos de recibir aviso de la Sociedad Talabarteros, de que está en todo conforme con el proyecto que nos proponemos llevar á cabo.

La reunión estuvo muy animada, y si en algo fué deficiente, ha sido por el mucho entusiasmo que reinó entre los Delegados.

Después de un cambio general de ideas, se procedió á la elección de una comisión, encargada de presidir las reuniones, y formular el programa de la Federación Obrera y consiguientes reglamentos.

Esta comisión está compuesta de un miembro de cada Sociedad representada, á saber: por los Pintores, Adrián Patroni; por los Albañiles, Victorio Pedroni; por los Yeseros, Pedro Bonesada; por los Escultores, Antonio Boglina, y por los Herreros, Aníbal Canavesio.

La Junta de Delegados no se limitará á formular el programa de la Federación obrera, sino que hará la más activa propaganda para que formen en la Federación todos los gremios, invitando á las sociedades que existen y promoviendo su fundación por los gremios que todavía permanecen en el pernicioso aislamiento que hasta la fecha ha impedido librarnos del abismo de miseria é ignominia en que nos tiene sumidos la odiosa explotación burguesa. Avisamos también que todos los lunes, la Junta de Delegados tendrá reuniones en el local de la Sociedad Herreros, Ayacucho 1394; así es que todos los trabajadores que quieran darse cuenta de los progresos de la cuestión obrera, pueden hacerlo. Del mismo modo, invitamos á los compañeros de LA VANGUARDIA á que asistan á dichas reuniones.

Sin más motivos, os saludamos y os deseamos unión y solidaridad.

VICTORIO PEDRONI,
Presidente.

Aníbal Canavesio,
Secretario.

AGRUPACION SOCIALISTA

En la reunión celebrada el Domingo pasado, se acordó nombrar una comisión de tres miembros encargada de avistarse con los demás grupos socialistas á fin de llevar á la práctica la idea de alquilar un local para centro de reuniones. Eligióse para formar esta Comisión á los compañeros Salomó, Valles y García.

Fué nombrada también otra comisión, compuesta de los compañeros Pajanca y Casot, para revisar las cuentas de la Administración de LA VANGUARDIA, con el encargo de invitar á las Sociedades de resistencia cuyos miembros cooperan al sostenimiento del periódico, à nombrar un delegado cada una é intervenir así en la revisación.

Después de darse cuenta del estado de caja, se levantó la sesión.

LA MUJER

ANTE EL SOCIALISMO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCIDO POR

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO IV

La cortesana y la esposa.—"Modus vivendi"—Desorganización del hogar.—El cólera morbo y el parricidio.

Ahora planteo yo esta cuestión: semejante matrimonio (y hay muchos), ¿no es peor que la vida airada? La prostituta es, hasta cierto punto, libre para sustraerse á su vergonzoso oficio, y si no vive en casa pública, tiene el derecho de no vender sus caricias á hombre que, por una ú otra razón, le desagrade; pero una mujer vendida por el matrimonio, está obligada á la intimidad más estrecha con su marido, aun cuando tenga mil razones para odiarle ó despreciarle.

La situación es más tolerable en otra clase de matrimonios que se realizan bajo la influencia preponderante de consideraciones prácticas. Hay arreglos, se establece un *modus vivendi*, se acepta el hecbo consumado como base de lo futuro, porque se teme el escándalo, porque se teme perjudicar á los intereses materiales, porque hay hijos que cuidar (aun cuando los hijos son los que más sufren en la atmósfera fría y sin cariño de los padres), pero al cabo sería peor que á la frialdad reemplazase abierta hostilidad, riñas y disputas. El hombre de quien depende, en la mayor parte de los casos, como lo demuestran los procesos de separación, el escándalo en el matrimonio, sabe desquitarse fuera, gracias à su situación ventajosa. La mujer pocas veces puede descarriarse por estos tortuosos caminos; primero porque corre mayor riesgo, por razones de orden físico, en su calidad de sujeto paciente; y después, porque cada paso dado fuera del matrimonio se considera un crimen que ni el hombre ni la sociedad perdonan. Solamente se resolverá la mujer á la separación en los lances más graves de infidelidad ó de malos tratamientos por parte del marido, pues se ve obligada, pesando el pro y el contra, á considerar el matrimonio como un asilo, y no encontrándose casi nunca en posición material independiente, una vez separada, la reserva la sociedad situación poco envidiable. A pesar de esto, gran parte de las demandas de separación provienen de la mujer (el 80 por 100 en Francia, por ejemplo), y esto no es más que un síntoma de la honda gravedad que entraña el matrimonio para ella, y el número mayor cada año de uniones disueltas en casi todos los países lo demuestra claramente. No exajeraba mucho el juez austriaco que, según un folletín del *Diario de Francfort,* decía: "las querellas por adulterio son tan numerosas como las querellas por vidrios rotos".

La inseguridad siempre creciente del trabajo, la dificultad cada día mayor de alcanzar una posición algo sólida en medio de la lucha económica de todos contra todos, no consienten presumir que puedan cesar ó atenuarse las amarguras, fruto del matrimonio, en nuestro sistema social: por el contrario, los males que de él proceden aumentarán y se agravarán necesariamente, por estar el matrimonio íntimamente ligado á las condiciones actuales de la hacienda y de la sociedad.

La corrupción creciente del matrimonio por una parte, y por otra y sobre todo la imposibilidad para gran número de mujeres de conseguir unión legítima, nos obligan à calificar de irreflexivos los razonamientos semejantes al de que "la mujer debe estar confinada en el hogar" y qué "su misión se reduce á la de ama de casa y madre de familia".

No es raro, en las clases acomodadas, el caso de que—como en la Grecia antigua—se vea la mujer reducida al papel de máquina de engendrar hijos legítimos, de guardiana de la casa ó de enfermera de su marido. El hombre sostiene para sus placeres cortesanas ó hetairas (entre nosotros queridas), con elegantes moradas, que descuellan en los barrios más hermosos de nuestras grandes ciudades. Aparte de esto, los matrimonios contrarios á la naturaleza precipitan á todo género de crímenes, como el asesinato del cónyuge y el libertinaje refinado. El viricidio, mal llamado parricidio, debe practicarse, sobre todo, durante las epidemias coléricas, pues siendo muy parecidos los síntomas del cólera y los del envenenamiento, no sería extraño que el pánico general, el gran número de cadáveres que se transportan y el peligro del contagio, quitasen á la visita del facultativo toda seriedad y detención, y justificásen el pronto depósito y rápida inhumación de los muertos.

En las clases de la sociedad donde no hay medios de sostener queridas, se suple su falta con las casas de perdición, públicas ó privadas, cafés cantantes, conciertos, bailes y mancebías. El aumento alarmante de la prostitución es un hecho por todos reconocido.

Correspondencia Administrativa

L. M., Paraná. Mandamos algunos folletos.
B. A., Necochea. Rogamos contestación.

—o—

Recibimos:

A. B. y A. M. (Olavarría)	$ 4.00
E. G. (Villa Sarmiento)	2.00
J. M. (Junín)	1.00
L. M. (Paraná)	10.00

Sociedades Gremiales

Obreros Albañiles y anexos.	Juncal 1479
» *Herreros, mecánicos y anexos*	Ayacucho 1394
» *Panaderos*	Cuyo 1327
» *Pintores*	Charcas 1632
» *Talabarteros*	Tacuarí 253
» *Tapiceros*	Alsina 1486
» *Yeseros*	

Los trabajadores socialistas deben formar parte de las sociedades gremiales que ya estén organizadas, y fundar las que no se hayan organizado todavía.

Al derecho de vivir considerado en su contenido material, corresponde el deber de administrar á los órganos destinados á la elaboración de la comida, una cantidad de alimentos apropiada á la fuerza de asimilación de que los órganos mismos están dotados.

Ahora bien, mientras de un lado el consentimiento sobre un punto tan esencial de la vida individual y de la vida colectiva no tiene hoy más que el valor de una aspiración platónica; del otro, la vida, entendida en el significado más completo, se integra verdaderamente en las serenas y consoladoras idealidades del espíritu y en la disciplina educativa de la inteligencia.

He aquí por qué los interesados en conservar el actual desorden de cosas, continúan predicando desde siglos que el *pan cotidiano* debe ser considerado como un premio, una fortuna y una gracia reservadas á pocos, como algo digno de ser concedido sólo á ciertos privilegiados, sin que pueda quejarse el que quede excluido de él.

Veis aquel hombre quemado por el sol, que, secundando con mecánico impulso la fuerza bruta que guia, se fatiga sobre los campos de otros, fecundándolos con el sudor de su frente?

El se ha acostado anoche estenuado y sin otro consuelo, escepto una comida grosera é insuficiente, que su ignorancia y su estupidez; al amanecer se ha levantado para hacer lo que ha hecho ayer, lo que hará siempre hasta que le sostengan las fuerzas; trabajar, trabajar como un bruto sin otro consuelo, ecepto una comida grosera é insuficiente, que su ignorancia y su estupidez.

Y este hombre es quien nos da la imagen de la vida!

Penetrad en las entrañas de la tierra. Veis aquel hombre que rompe echado de barriga, la roca que lo embiste y lo aplasta? Ese hombre vive en una noche perpétua, como un ciego, á quien ni siquiera la esperanza de restauradores reposos y de consoladoras comodidades hace menos ingrato y duro el trabajo. Siempre así, hasta que la enfermedad ó la fatiga lo mate.

Y este hombre es quien nos da la imagen de la vida!

Muchos ni siquiera sudan sobre los campos agenos; ni penetran en las entrañas de la tierra para romper la roca que le embiste y le aplasta; ni se encierran, como dóciles é inconscientes víctimas de un sistema tiránico, doce ó catorce horas al día entre los muros de un taller que es muchas veces su propia tumba, para arrebatar á la avidez y á la rapiña esa parte de botín que es absolutamente necesaria para asegurar á los mismos explotadores el producto del trabajo ajeno. Son los que piden á la limosna, á la caridad ó al ocaso esa pequeña cantidad de alimentos sin la cual hasta la vida del cuerpo se paraliza.

Estos también viven, porque su corazón no ha cesado aún de latir, no ya porque de la vida ejerzan todas las funciones, desde la elemental, fisiológica, de la nutrición, á las funciones intelectuales y éticas.

Así, nuestro siglo tendrá más de un título para ser llamado el siglo del *canibalismo refinado*, porque si la supresión del hombre no se lleva á cabo en la forma feroz y violenta del canibalismo salvaje, tiene sin embargo, un equivalente en la acción lenta é insidiosa de degeneración y embrutecimiento que es un efecto necesario de nuestro sistema económico.

Nosotros, no solo no hacemos posible á todos el ejercicio de la funciones más importantes de la vida, pero ni siquiera aseguramos á los seres humanos el *minimum* de medios de subsistencia que es absolutamente necesario para la conservación de la vida fisiológica. Nosotros nos vanagloriamos todavía de los pocos afortunados á quienes les parece ser generosos con hacer gracia á los más de una existencia atribulada!

¿Cuándo terminará esta oprobiosa realidad?

Cuando los más comprendan que no valdrá la pena de vivir, si toda la vida debe ser, como hoy, una lucha angustiosa por el pan.

Gritad á la *usurpación*, á la violación de derechos *adquiridos*, á la perturbación de *legítimos intereses!* Pero qué es esto en comparación de la gran justicia pacificadora realizada en el seno de una sociedad que garantiza el derecho de vivir?

Cómo se puede reconciliar de otra manera la humanidad con la vida?

Cómo destruir sin ese acto de justicia las causas de antagonismos seculares? cómo romper de otro modo las mallas de esa red de engaños, de rapiñas, de explotaciones que perpetúan con la miseria la desigualdad y la inferioridad *artificiales* de las masas.

Toda la razón y la fuerza del Socialismo está en esto: en proclamar *el derecho á la vida*, y en *quererlo practicar*. El Socialismo no quiere solamente *asegurar* á los vivos los medios de no morir de hambre, sino que quiere que el corazón sea considerado además como un músculo donde se concentra la circulación de la sangre, como centro y foco de sentimientos y de emociones; quiere que el cerebro no sea un órgano destinado á recibir solamente las impresiones de la vida vegetativa, sino que se adiestre y perfeccione en el ejercicio de disciplinas más educativas y más elevadas.

Vamos á decirle á quien no lo sabe, que la seguridad de la propia conservación es lo menos á que el hombre puede y debe aspirar. Hagamos penetrar en las masas este idea elemental, sustituyéndola al prejuicio de la resignación que los intereses coaligados de los parásitos han alimentado y capitalizado en la conciencia de las poblaciones.

Habremos apresurado entonces el advenimiento de la emancipación del proletariado, secundando ese proceso de evolución que tiende á la pacificación social.

V. Olivieri.

CONFEDERACIÓN OBRERA

Felizmente, con paso muy lento, pero seguro, vemos que disminuyen los obreros inconscientes.

Día á día nuevas agrupaciones gremiales vienen á aumentar el número de las ya existentes.

La protesta ya era unánime, pero era aislada. Es decir: todos protestabamos en el almacen, en la fonda, en el hogar, pero esas protestas eran individuales, y si bien es cierto, que muchos trataron de unirse para que unidas tuvieran fuerza las protestas, hemos visto caer una á una esas agrupaciones. Hoy han cambiado felizmente las cosas. Ayer antes de estar constituida una agrupación caía. ¿Por qué? Por qué esos pequeños arroyos que aún no hallaban el desnivel para continuar la corriente, se hallaban detenidos por tajamares y diques hechos exprofeso. ¿Por qué hallaron esos obstáculos? Por qué desgraciadamente, esas sociedades gremiales que hemos visto sucumbir a los pocos días de nacer, habían sido inspiradas por los mismos patrones; fueron una celada en que cayeron nuestros compañeros, pues los explotadores sólo deseaban con su hipocresía desmoralizar al proletario. El burgués con su vil metal halló obreros inconscientes para llevar á cabo sus planes siniestros, y hacer creer que era imposible la defensa legítima del obrero. Cómo no habían de sucumbir esas agrupaciones, cuando no eran sino fomentadas por el mismo patrón. Es posible que los esclavos puedan trabajar á fin de obtener su libertad, cuando en su seno tienen á muchos de sus opresores? Imposible; he ahí cómo hemos visto cundir la desmoralización; he ahí cómo caían edificios que tenían que caer puesto que no tenían base.

En cambio hoy vemos día á día, uno tras otro, á los diferentes gremios alistarse en agrupaciones; vemos con verdadera satisfacción que día á día éstas son más numerosas.

Y bien, ¿por qué tienen hoy vida estas sociedades, mientras que antes morían al nacer? Porque hoy es el obrero, él solo, que cansado de ser esclavo se levanta, no para pedir venganza de quien le ha azotado, pero si para pedir justicia.

Hoy son netamente fundadas y sostenidas por el obrero, y si bien es cierto que desgraciadamente, continuan aislados, un gran número de obreros aun continuan aislados, es por que hay mucha ignorancia. Sin embargo, la propaganda escrita y hablada, las condiciones cada vez mas críticas demostrarán su nulidad al obrero; pues un hombre aislado es tan ínfimo en la sociedad, como un grano de arena en la inmensidad del mar.

Del mismo modo que la protesta de un hombre tiene *una* probabilidad de ser oida y *noventa y nueve en contra*, otro tanto sucedería si una sociedad sola quisiera por si combatir al explotador. Pero en cambio, si estas sociedades unen sus protestas, no perdiendo cada cual su independencia, se congregan, contraen compromisos sensatos, y son una para todas y todas para una, entonces cambiará la escena. Ya no será un gremio que tendrá que declararse en huelga, para sucumbir sin obtener beneficios sinó perjuicios, puesto que por un lado la avaricia innata del burgués prefiere suspender sus obras, pero no acceder á lo que con justicia solicita el obrero. Además ese explotador, tan solo por el indomable orgullo, buscará á obreros que no forman parte de la sociedad y les dará trabajo; les pagará aun más de lo que habían solicitado los huelguistas; pero para ellos la vanidad, y para el pobre asociado un mes de privaciones y luego someterse peor que nunca al yugo del patrón.

En cambio, supongamos que mañana, unidas todas las agrupaciones, un gremio cualquiera, por ejemplo, los albañiles, pide un horario moderado, un jornal que alcance para llenar las necesidades más apremiantes de la vida. Dado este caso, es necesario comprender que no hay regla sin excepción; habrá patrones que comprendiendo que lo que se exije es razonable, accederán al justo pedido de sus oficiales; en cambio no faltarán constructores que sólo miren las cosas bajo el prisma de su mezquino interés y crean que no son justas las pretensiones de sus oficiales. Pues bien, sería necesario una huelga general, para hacer entrar en terreno á esos explotadores. Hallarían obreros esos constructores? En cuanto á la huelga no es necesaria, debe suprimirse, allí donde un patrón acepta lo que con justicia se pide; pero donde otro déspota no accede, allí pintores, carpinteros, yeseros, herreros, etc., todos como un solo hombre deben abandonar el trabajo. O bien ese constructor accede, ó bien no tendrá personal; mientras tanto, los obreros que trabajan ayudarán á los que están desocupados.

Puede presentarse otro caso; en un gran edificio un constructor tiene 50 oficiales (quien dice constructor, dice pintor, yesero, carpintero, etc.) Resulta que entre estos oficiales hay diez que no forman parte de la sociedad; pues bien, no sólo los 40 restantes abandonan su trabajo, sino que los demás que allí existen: pintores, yeseros, etc., abandonan también sus tareas. Necesariamente el constructor, dirá: *ustedes por qué abandonan su puesto?* Tan solo porque tiene ud. diez oficiales que no son socios; ó ud. los despacha, ó no cuente con nosotros. *Pues bien*, dirá el patrón, *yo no puedo paralizar mi obra por diez individuos.* Lo que equivale á decir que formada la Federación, quien desee trabajar tendrá que entrar en el terreno de la justicia, y ser un miembro de la gran familia obrera.

Sin ser exigentes, unidos los gremios, se pueden obtener beneficios múltiples, no sólo para el obrero, sinó para los patrones y la marcha general del país; pues los obreros verían que la justicia paulatinamente se iría haciendo para ellos y finalmente mejorando en algo su situación, y como ellos forman la inmensa mayoría del pueblo, éste necesariamente ganaría mejorando.

Adrián Patroni.

LEYES

LA PROTECCIÓN DEL OBRERO EN LOS CONTRATOS DE OBRAS PÚBLICAS

Hace tiempo que la Municipalidad de Lóndres obliga á sus contratistas de obras á dar á los obreros un salario que no baje de cierto mínimum legal.

El Consejo superior de la industria y del trabajo de Bélgica, ha propuesto adoptar una medida idéntica: la de inscribir en todos los pliegos de condiciones para la licitación de los trabajos públicos el mínimum de salario que el contratista puede pagar á los obreros. Para la determinación de ese mínimum de salario, el Consejo ha creido que deben recibirse informes de las sociedades gremiales reconocidas por la ley. Considerando además que las sociedades gremiales son particularmente aptas para el arreglo del salario, el Consejo ha propuesto completar cuanto ántes la legislación de Bélgica, en el sentido de facilitar la constitución legal de esas sociedades.

EL TRABAJO DE LOS NIÑOS Y LA ASISTENCIA Á LA ESCUELA

El 1º de Enero de este año ha entrado en vigencia una nueva ley sobre este punto en Inglaterra. Antes los consejos comunales tenían el derecho de permitir en ciertas condiciones la no asistencia á la escuela de los niños de más de diez años. Ahora esa inasistencia solo podrá ser permitida después de los 11 años, y con la condición de que el niño tenga cierta instrucción. La ley estableco penas para los empresarios que hagan trabajar á niños de edad inferior á la fijada.

EL TRABAJO DE LAS OBRERAS EN SUIZA

Una nueva ley ha venido á completar en el cantón de Zurich la legislación sobre el trabajo de las mujeres, que solo estaba reglamentada en los establecimientos sometidos á la ley sobre las fábricas. La nueva reglamentación comprende á todas las demás obreras, menos las empleadas en la agricultura, en las oficinas comerciales, en las habitaciones, y en las tiendas y almacenes.

La duración del trabajo diario no debe pasar de 10 horas, ni de nueve en las vísperas de día de fiesta. El tiempo para las comidas será por lo menos de hora y media. Las nuevas madres solo podrán volver al trabajo cuatro semanas después del parto. Las menores de 14 años no pueden trabajar. Todo trabajo es prohibido en los días de fiesta. La disminución de los salarios no podrá aplicarse si no ha sido anunciada con anticipación á las obreras.

EXTERIOR

ALEMANIA

Ha aumentado la representación del Partido Socialista en el Reichstag con la reciente elección de Gerisch, cajero del partido, por el distrito de Plauen (en Sajonia), ciudad que hasta ahora no habla elejido diputados socialistas.

Los socialistas de Berlín están mostrando toda la fuerza que les da el número y la disciplina, en su campaña contra las cervecerías en que no se permitieron reuniones obreras el 1º de Mayo. Han resuelto no hacer consumo en ellas, y varios de esos establecimientos están ya en ruina. Parece que esto no es del completo agrado de los capitalistas y que varios se han cotizado para sostener á las casas que los socialistas han condenado al *boycott*. No se comprende, sin embargo, cómo podrán sostener cervecerías en que nadie va á tomar cerveza. El furor de algunos reptiles de la prensa conservadora es tan grande, que proponen castigar con la cárcel á los instigadores del *boycott*.

ITALIA

Los cinco diputados que tiene actualmente el partido socialista en la Cámara, han renunciado sus puestos para que los trabajadores puedan elegir en su lugar á De Felice Giufrida y demás compañeros condenados recientemente por el Santo Oficio de Palermo.

ESPAÑA

El ministro de la Gobernación Ruiz Aguilera ha presentado al Congreso tres proyectos de ley muy importantes para la clase obrera. En el primero reglamenta el trabajo de las mujeres y los niños en las fábricas; el segundo establece la responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo; y el tercero es relativo al saneamiento de las poblaciones y de los barrios obreros.

HUNGRIA

Numerosos agitadores recorren la campaña, y encuentran la población dispuesta á entrar en el movimiento socialista.

ESCOCIA

La Federación de los mineros escoceses ha resuelto la huelga general en vista de la pretensión de los propietarios, de rebajar un chelin del salario de los trabajadores.

NOTAS DE LA SEMANA

A tout seigneur, tout honneur. — El gran ladrón Señor Don Mariano F. Marenco continúa en su suntuosa mansión de la Avenida